



Tranquilos, tenemos novela para rato

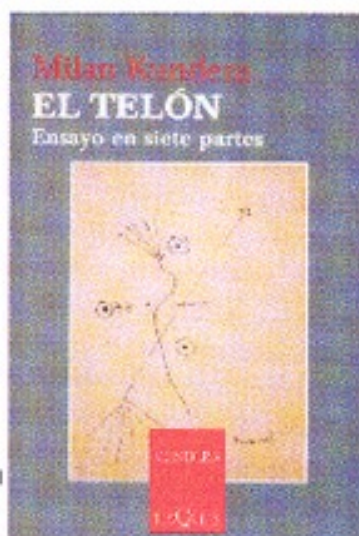
En un fascinante y breve ensayo dedicado a la Novela -así, con mayúsculas- el escritor Milan Kundera nos demuestra todas las virtudes de un género que, mientras existan tipos como él mismo, está muy lejos de pasar al olvido.

POR JUAN MANUEL VIAL

Hace cuatro o cinco años, el pasado de V.S. Naipaul -Premio Nobel de Literatura 2001- sostuvo, al igual que muchos antes que él, que la expresión artística que conocemos como novela no tenía futuro, pues se trataba de una fórmula sobrepasada que había llegado al fin de su eterno ciclo. Lo que hizo Naipaul con sus palabras -Le enseñaron a en el escudo de la pedantería y deklamar a los cuatro vientos, sin ninguna originalidad, la muerte de la novela. Pero, como era de prever, la frase, a la insensatez que quedó en el aire, pues, hasta hoy atemo, la novela goza de una inmensa popularidad en el mundo entero. Para tranquilidad de nosotros, los que admiramos las novelas, este género sólo tiene un riesgo que dar de sí, como lo prueba Milan Kundera en *El telón. Ensayo en siete partes*, una fascinante colección de breves e iluminados viñetas que dieron a la novela como zona de la tarde.

Antes que nada, *El telón* es un homenaje a todas las novelas que hizo vivir los delirios de ese gran lector y escritor llamado que es Milan Kundera. Y aquí no hablamos de un elogio a la premonición, puesto que el autor ha sido muy minucioso a la hora de volver sobre sus antiguos delirios, tanto así, que todas las citas de este libro -y no son pocas- alcanzan un valor supremo gracias a las impresionables reflexiones y pruebas concisas con que Kundera las adorna.

Yendo aún más lejos, el ensayo de Kundera resulta refrescante, en cuanto golpea al académico sumo literario y, sobre todo, al engolmamiento que reina en ese mundo "No sé comprendió mejor a Kabezas que un autor, dijo a Dostoievski, que un filósofo; André Gide a Flaubert, que un filósofo; G.B. Shaw a James Joyce, que un filósofo; Hermann Broch, los escritores franceses fueron los primeros en destacar la importancia universal de la generación de los grandes escritores norteamericanos: Hemingway, Faulkner, Dos Passos (...). ¿Quería decir con esto que, para juzgar una novela, podemos prescindir del conocimiento de su lengua original? Pues no, por supuesto, lo que quiere decir Gide no había sido, G.B. Shaw no sabía alemán; Kundera no habla Dos Passos en su lengua original. Si los libros de Vladimir Gombrowicz y de Danilo Kis hubieran dependido únicamente del juicio de los que sólo poseen el francés, nunca se habrían descubierto su inabundante verdad esencial".



El telón. Ensayo en siete partes. Milan Kundera. Luquetta editores, Buenos Aires, 2001, 262 pp.

A diferencia de otros ensayos que han pretendido enseñarnos, por una lecturas con algún elemento, el caso fallido más reciente es el libro *El fin del ingeniero* de Ricardo Piglia. Kundera aquí parece, de manera comista, un sorprendente viaje literario hacia el centro de la novela, acompañado de tipos de la talla de Robbe-Grasse, Cervantes, Pío Baroja, Dostoievski, Faulkner, Joyce, Gombrowicz y del mismo Kafka, quien, para sospecha de los que no nos contamos ni entre "los novelistas que se lo apropiaron", en el caso de Gombrowicz, ni entre sus sinceros admiradores, tenía un parecido con un tipo

de hombre humano, incluso tolerable, todo esto luego de los pases enojados que Kundera le dedica a su pariente y a su tío.

Las siete partes a que hace referencia el subtítulo de este ensayo involucran al lector en épocas muy variadas, de las cuales sólo puedo dar una idea, pedriéndole tomar el vuelo uno de cada parte: "¿Dónde estás, Quilón?", "El hombre de la casa", "Las que sólo la novela puede decir", "La novela de la esencia", "Las agonías", "El hombre según Sófocles", "El obispo invisible". De esta manera, sólo podríamos conseguir una idea de un mínimo de las vicissitudes que acompañan a este libro cuando, en el primer capítulo, de pasada, habiéndose logrado transmitir la personal virtud de *El telón*, ya que no osamos hacer a un pasado muerto de un tipo que bien podría ser a quien ligaba, con una de tantas, una que, gracias a la obsesión de Kundera por parir a morir a sus lectores, *El telón* está compuesto de pequeñas y contundentes piezas que, en conjunto, con una idea final, a un colorido dibujo de paz o war.

Quizás lo único que se le puede echar a *El telón* es el abuso de los signos exclamativos (!) por parte del autor, pero, aunque molestos e incluso pueriles, estarían siendo merecidos con Kundera, esta obra está tan a la altura que sólo con su lectura se puede sentir la obsesión de Kundera por parir a morir a sus lectores, que es lo que nos ha devuelto a la calma, en cuanto a que la novela está ligada a morir, a pesar de que, a través del viento, la indolencia, con un espíritu, siempre preso a por lo que cualquier lector, demuestra que es la una preocupante tendencia a la vida.

126 (1998) (5760) 4-11-2005

Tranquilos, tenemos novela para rato [artículo] Juan Manuel Vial

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial Sanfuentes, Juan Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tranquilos, tenemos novela para rato [artículo] Juan Manuel Vial

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile